

## CIENCIA Y POLÍTICA EN EL SEMANARIO DEL NUEVO REYNO DE GRANADA (1808- 1810)

Mauricio Nieto  
*Doctor, Historia de la Ciencia,  
Profesor, Universidad de los Andes*

Paola Castaño  
*Politóloga e Historiadora,  
Universidad de los Andes*

Diana Ojeda  
*Economista e Historiadora,  
Universidad de los Andes*

Este texto tiene como objetivo presentar algunos rasgos generales del proyecto de investigación en curso titulado "Ciencia y política en el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (1808-1810)" en el cual se estudian las distintas memorias que se publicaron en dicho periódico durante los años señalados.<sup>1</sup>

El proyecto se ha planteado como una investigación en el campo de la historia de las ciencias con un supuesto teórico central: la inseparabilidad entre conocimiento y poder, entre ciencia y política. Uno de sus propósitos principales es mostrar de qué manera las prácticas y los discursos científicos –la geografía, la historia natural, la medicina, la agricultura, el estudio de la población americana y del clima, entre otros temas– deben ser entendidos como prácticas políticas.

Así, la idea no es analizar el papel que jugó *la ciencia en la historia política* de la Nueva Granada, sino ver *la historia de la ciencia como historia política*. Si bien ésta no es una idea nueva en la historia de la ciencia y no son pocos los autores que han mostrado las profundas relaciones entre poder y conocimiento,<sup>2</sup> en la mayoría de los casos la historia de las ciencias ha sido reducida a la historia de las ideas, como si se tratara de un ámbito distinto y en ocasiones independiente de lo político. Igualmente preocupante es el hecho de que quienes se ocupan de la historia política suelen dejar de lado o le otorgan un papel marginal a las prácticas científicas, entorpeciendo con la tradicional diferenciación entre lo político y lo científico el análisis tanto de la historia de las ciencias, como de la historia política.

<sup>1</sup> El proyecto "Ciencia y Política en el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (1808-1810)" cuenta con el apoyo de Colciencias y del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes. La dirección del proyecto está a cargo de Mauricio Nieto y el equipo de investigación lo conforman Paola Castaño y Diana Ojeda.

<sup>2</sup> BARNES, Barry, *The Nature of power*, Cambridge, Polity Press, 1988; LATOUR, Bruno, *La Esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios sobre ciencia*, Barcelona, Gedisa, 2001; LAW, John (ed.), *Power, action and belief: a new sociology of knowledge?*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1986.



Bajo la dirección de Francisco José de Caldas, en enero de 1808, se inició la publicación del *Semanario* con el propósito de difundir entre los 'hombres de luces' aquellos conocimientos considerados necesarios para la prosperidad de la Nueva Granada.

Caldas es una figura representativa de los intereses políticos y las prácticas científicas de los criollos en la América española a finales del siglo XVIII y principios del XIX; proviene de una familia típica de la élite criolla, una mezcla de terratenientes y españoles miembros del gobierno. Pero Caldas no era el único criollo interesado en las ciencias y alrededor del *Semanario* se reconoce a un grupo de criollos que encontraron en la Ilustración europea los medios para llevar a cabo su propio proyecto de orden social.

Los autores de las distintas memorias son en su mayoría criollos interesados en temas como la geografía, la historia natural, el clima, la población, la salud, la economía, el comercio y la educación.<sup>3</sup> Una cabal comprensión de la naturaleza de las prácticas científicas plasmadas en el *Semanario*, muestra claramente que para hablar de ciencia y de política no es necesario cambiar de campo de estudio ni de nivel de análisis.<sup>4</sup> Los criollos que publicaron sus memorias en el periódico y sus lectores tenían un mismo interés: el conocimiento, ordenamiento y control del territorio americano, de sus recursos naturales y de su población.

Vale la pena señalar que una de las condiciones básicas para que el conocimiento tenga lugar es la existencia de un público idóneo. La vida de Caldas es un claro ejemplo de las dificultades de ser un hombre de ciencia en la periferia (cuando Europa se entiende como el centro), sin una comunidad científica ni un público letrado. En un comienzo, tal y como se aprecia en su correspondencia, su 'público' se limitó a un grupo reducido de amigos con quienes compartía sus intereses y a quienes narraba sus observaciones.

Caldas nos recuerda una y otra vez las dificultades para hacer ciencia en América. No tenía los instrumentos ni las publicaciones necesarias, no contaba con interlocutores ni tenía acceso a los medios de comunicación científica; todas estas condiciones necesarias para que el conocimiento científico sea posible.<sup>5</sup> Sin embargo, una de las carencias más notorias y de los obstáculos más severos para producir conocimiento y hacer parte de la 'República de las letras' en la periferia del mundo europeo estaba en el público, en la falta de interlocutores y, por ende, de reconocimiento y autoridad.

No es posible entender el conocimiento científico sin una audiencia de lectores que le confiera credibilidad, como tampoco es posible explicarlo por fuera de las convenciones y normas que determinan la legitimidad de sus productos. El conocimiento no es generado por mentes aisladas y su veracidad e impacto son el resultado de factores que van más allá de las

<sup>3</sup> Buena Parte de los textos son de la autoría del mismo Caldas, pero podríamos mencionar entre sus colaboradores a José Manuel Restrepo, Jorge Tadeo Lozano, José María Salazar, Joaquín Camacho, José María Cabal, Sinfороso Mutis y Nicolás Tanco, entre otros. Aparecen también algunas traducciones de autores extranjeros, entre los cuales sobresale Alexander Von Humboldt.

<sup>4</sup> En este sentido, al no tratarse de dos esferas separadas, no es necesario explicar el tránsito de los ilustrados de la ciencia hacia la política. Ver por ejemplo SILVA, Renán, *Los Ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Banco de la República, EAFIT, 2002; DÍAZ PIEDRAHÍTA, Santiago, *Nueva aproximación a Francisco José de Caldas: episodios de su vida y de su actividad científica*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1997.

<sup>5</sup> Este aspecto es señalado insistentemente por diferentes autores que como Bateman y Díaz Piedrahita se han ocupado de escribir la biografía de Caldas. Ver, por ejemplo, APPEL, John Wilton, *Francisco José de Caldas: a scientist at work in Nueva Granada*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1994; BATEMAN, Alfredo, *Francisco José de Caldas: síntesis biográfica*, Bogotá, Editorial Kelly, 1969; DÍAZ PIEDRAHÍTA, Santiago, *op. cit.*; SCHUMACHER, Hermann Albert, *Biografía cultural del sabio Caldas*, Bogotá, Guadalupe, 1976.

observaciones o los experimentos que el científico desarrolla como parte de su investigación. La ciencia no es únicamente, ni en forma primordial, una actividad privada; se trata más bien de un asunto de organización colectiva y su práctica exige la habilidad para crear y combinar recursos conceptuales, materiales, económicos y humanos.<sup>6</sup>

De ahí la importancia del proyecto del *Semanario*, éste se convirtió en la tribuna y el medio de comunicación que le dio visibilidad, reconocimiento y autoridad a Caldas y otros criollos interesados por las ciencias naturales. La imprenta, por su parte, fue el medio que le permitió a estos autores abandonar la esfera de lo privado, que les otorgó la posibilidad de contar con un público percibido como testigo y juez, y les permitió convertir sus puntos de vista en un asunto público. Sólo así, las opiniones, intereses y formas de ordenar el mundo de un grupo social específico, se transformaron en un conocimiento 'de todos', 'universal' y en fuente de autoridad, distinción y poder político.

El hecho de reconocer el profundo carácter político de las distintas memorias que aparecen en las páginas del *Semanario* permite abordar la pregunta sobre la importancia histórica de las élites letradas de la Nueva Granada y entender las consecuencias de esta publicación.<sup>7</sup> En ella se pueden reconocer diferentes formas de construcción de un orden social estrechamente relacionadas con la geografía, el territorio, los recursos naturales, la población, el comercio, la industria, la salud, la educación, la religión y la moral. Pero el resultado más visible, y posiblemente más importante, de la aparición y circulación de textos y memorias de carácter científico es la consolidación de un grupo social particular. Los autores y, de alguna manera, los lectores del *Semanario* se presentan como la élite de criollos letrados que hoy reconocemos como *los ilustrados de la Nueva Granada*.

Una de las preocupaciones más evidentes de las élites criollas y de sus escritos científicos es el afán de distinción, es decir, la búsqueda de aquellos elementos que hacen a los europeos (en este caso americanos-españoles) diferentes de los demás habitantes del territorio de la Nueva Granada. Se trata de mostrar las características naturales que distinguen jerárquicamente a los criollos letrados del resto de la población, de un esfuerzo por marcar la diferencia entre 'nosotros' y 'ellos', entre los sujetos y los objetos del conocimiento, el orden y el dominio. Tal y como

<sup>6</sup> LAW, John, "Le laboratoire et ses réseaux", en CALLON, Michel, *La science et ses réseaux: genèse et circulation des faits scientifiques*, París, Editions la découverte, 1988.

<sup>7</sup> La presente investigación se ha concentrado en el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, pero a finales del siglo XVIII y principios del XIX en Santafé de Bogotá se publicaron otros periódicos importantes para las élites criollas. Entre ellos podemos mencionar *La Gazeta de Santafé de Bogotá* (1785), *El Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá* (1791-1797), *El Correo Curioso, Erudito, Económico y Mercantil de la Ciudad de Santafé de Bogotá* (1801), *El Redactor Americano* (1806-1809) y *El Alternativo del Redactor Americano* (1806-1809).



lo expresa Caldas en el Prospecto del *Semanario*: “Los hombres de luces, aquellos genios privilegiados, que sin viajes y sin maestros, y solo por una obstinada aplicación, se han elevado sobre el común de sus paisanos...”<sup>8</sup>

Es por esta razón que el análisis de la forma y de la retórica del discurso ilustrado, lo que podríamos llamar las reglas de juego de la ciencia y las convenciones que hacen posible la distinción entre el conocimiento verdadero y universal, y las creencias y tradiciones locales —entre ‘el ilustrado’ y ‘el ignorante’— es de central importancia para nuestra investigación. Desde las perspectivas de la sociología del conocimiento las ciencias pueden ser entendidas como prácticas sociales que sólo son posibles en la medida en que se consolidan redes y alianzas y que se construyen colectividades que comparten, no solamente sus intereses, sino las reglas de una comunicación erudita.<sup>9</sup>

Por otra parte, resulta importante tener en cuenta que la publicación del *Semanario* coincide con un momento crítico para el imperio español y con las fechas en que se conmemora la independencia nacional. Los años comprendidos entre 1808 y 1810 parecen ser decisivos en la historia política de la Nueva Granada. Una época que ha sido señalada como un momento de profundas transformaciones y que para los historiadores del siglo XIX y muchos del XX marca el proceso de constitución de las nuevas naciones hispanoamericanas a raíz de sus respectivas ‘revoluciones de independencia’.

La independencia de las colonias españolas fue posible en parte porque los mecanismos europeos de control fueron establecidos dentro del continente y quedaron en manos de los habitantes de América. Sin embargo, la afirmación de que la Ilustración —con abanderados como José Celestino Mutis, Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano,

José María Salazar, Francisco Antonio Ulloa o José Manuel Restrepo— contribuyó a la liberación americana, merece una mirada cuidadosa.

En el siglo XIX la soberanía de la Corona española fue negada, pero sus mecanismos de control encontraron nuevos agentes y beneficiarios en la élite de americanos-españoles. Si bien después de 1810 aparecen algunas expresiones contra el gobierno peninsular, los llamados a asumir la administración y el control de la Nueva Granada son los mismos actores que defendían la soberanía europea sobre América. Tanto antes como después de 1810, los textos publicados en el *Semanario* expresan un esfuerzo sostenido por consolidar un orden social y presentar los agentes de dicho orden, y el conjunto de referentes que lo legitiman —el ‘bien común’, ‘la prosperidad’, ‘el bienestar’, ‘la civilización’ y ‘el orden’— se mantienen sin mayores alteraciones.

La relación entre Ilustración y Revolución, la tradicional idea de la Ilustración como la causa de la independencia debido al sentido liberador que se le otorga a la filosofía y la ciencia europea, constituye un objeto de cuidadosa revisión en el proyecto. Así mismo, se hace necesario examinar con cautela expresiones como ‘americanismo criollo’, ‘patriotismo científico’ y ‘protonacionalismo’, la idea de que en este momento se proyectaba entre los americanos-españoles la formación de una nación libre. Los criollos se sitúan como poderosos agentes de un orden europeo y su afán por identificarse con Europa y por diferenciarse de la población local resulta problemático a la hora de presentar a la élite letrada de la Nueva Granada como fundadora de la nación colombiana.

<sup>8</sup> CALDAS, Francisco José, “Prospecto del *Semanario del Nuevo Reyno de Granada para el año de 1809*”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, agosto 8 de 1808, p. 3.

<sup>9</sup> SHAPIN, Steven, *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*, Chicago, The University of Chicago Press, 1994 y LATOUR, Bruno, *Ciencia en Acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, Barcelona, Editorial Labor, 1992.

Las aspiraciones de la Ilustración europea en América no habrían sido posibles sin la colaboración de la élite local con la cual los propósitos de apropiación dejaron de ser una tarea de viajeros para convertirse en la empresa de un grupo de americanos-españoles que compartía con los exploradores europeos la educación y el interés por ordenar y controlar la naturaleza, el territorio americano y su población. El proyecto de exploración del Nuevo Mundo que se desarrolló durante el gobierno de Carlos III,<sup>10</sup> comenzó a perder el control directo de la Corona Española y a convertirse en un propósito con cierto carácter americano. Sin embargo, no podemos olvidar que los criollos difícilmente dejaron de ser europeos y que, más que víctimas, fueron agentes y beneficiarios del dominio español en América. Heredaron tierras, cargos públicos, autoridad, y se reconocieron como legítimos portavoces de la Corona, la religión y la ciencia europea.

A pesar de la clara identificación de los criollos con la cultura europea, algunos factores debilitaron la relación entre los criollos y el gobierno peninsular: la crisis del imperio español, los fallidos intentos de los Borbones por crear un gobierno centralizado y la consolidación de las élites locales son algunos de ellos. El hecho de haber nacido y vivido en América le otorgó a estos criollos un doble sentido de pertenencia y el derecho sobre la tierra.<sup>11</sup>

Sin embargo, esto no es suficiente para entender su posición en la sociedad, su autoridad y su poder. Como muchos autores lo han señalado, el poder no es algo que simplemente se otorga o se hereda.<sup>12</sup> *Poder, imperialismo, monarquía, Ilustración, Estado o independencia* son términos vacíos si no se traducen en prácticas que hagan posible la domesticación del territorio y la clasificación y el ordenamiento de la naturaleza y la sociedad. Si no incluimos en la explicación los discursos sobre geografía, los sistemas de clasificación, los mapas o

cartas de navegación, las políticas de higiene y salud, la educación, los saberes médicos, los censos, las concepciones históricas, los almanaques y calendarios, y otras formas de representación 'científica' de la naturaleza y de la sociedad, la comprensión de los mecanismos de dominio y control resulta limitada.

La consolidación del orden social y de la autoridad política debe ser explicada a través de prácticas de control y dominación concretas como las que se acaban de mencionar. Prácticas científicas que revisten importancia en la medida en que ayudaron a consolidar una élite con autoridad y derecho para ordenar la naturaleza y la sociedad.

<sup>10</sup> Ver NIETO, Mauricio, *Remedios para el imperio. Historia natural y apropiación del Nuevo Mundo*, Bogotá, ICANH, 2000, cap. I.

<sup>11</sup> Ver GARRIDO, Margarita, *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1993, cap. I.

<sup>12</sup> Ver por ejemplo FOUCAULT, Michel, *Power/Knowledge: Selected interviews and other writings 1972-1977*, Nueva York, Harvester Wheatsheaf, 1980; ROUSE, J., *Knowledge and Power: toward a political philosophy of science*, Londres, Cornell University Press, 1987.